

ANDRÉS SILVA Q.

**LA OBSERVACIÓN EN LA ENSEÑANZA  
DE LA ARQUITECTURA**

Prólogo de Felipe Assadi

Facultad de Arquitectura y Diseño

# Prólogo

Recordé, mientras escribía estas líneas, aquella caja que dibujó el aviador al Principito, en la que, a ojos de ambos e incluso de sus lectores, había un cordero. Lo más importante es que aquel animal no era cualquier cordero: sin tener que describirlo en su completitud, y después de varios intentos fallidos en los que probablemente el dibujo se asemejaba con mucha más precisión al animal, era aquel tipo de cordero que el aviador quería regalar, y al mismo tiempo aquel que el niño quería recibir. La intencionalidad del croquis sobrepasa su propia capacidad representativa, y la percepción del mismo supera aún más sus cualidades interpretativas.

Nuestro trabajo invierte mucho tiempo en la discusión fundamental. Y parte importante de ese tiempo –de discusión– se ocupa en construir vínculos entre el origen de los procesos y los resultados obtenidos. Este set de relaciones se constituye en un conjunto de reglas que, para cada caso, convierte dicha operación en un sistema, complejo, pero a la vez fácil de operar. De otro modo, en el ejemplo anterior, se habría de requerir de un sinnúmero de explicaciones para convencer al niño de que ahí, dentro de esa caja dibujada, estaba el cordero perfecto para él. Pero al mismo tiempo, el aviador, falto de una capacidad basal de intencionalidad, habría hecho cientos de intentos fallidos de corderos “errados” y jamás habría dejado contento al Principito. Mucho menos, habría soslayado a su interlocutor con una caja, quién sabe, si vacía.

Es precisamente esta intencionalidad la que le da valor a esta porción de nuestro oficio, y ciertamente esta práctica ha perdurado en las aulas de la Escuela de Arquitectura de la Finis Terrae durante los más de veinticinco años de su existencia. Podría decirse que esta Escuela de Arquitectura tiene uno de sus pilares fundacionales en las prácticas de la observación y el croquis.

Pero el hecho pedagógico de la observación excede a nuestro ámbito disciplinar.

“Copiar y pegar”, en la mejor de sus acepciones, no es otra cosa que *aprehender*. Los niños aprenden copiando, y por lo tanto la copia es, sin lugar a dudas, iniciática en el proceso de transferencia de conocimiento.

Aquí el niño, tal que observador inconsciente, no pega todo lo que ve. Deja cosas afuera, y construye la realidad desde su visión de la realidad.

Curiosamente, años más tarde y con un grafito en la mano y escudados por un block de dibujo, seguimos copiando y pegando, como lo hacíamos cuando niños para aprender. Esta vez, en cambio, como una acción consciente, en la que el discurso se torna en una suerte de narrativa objetivista en la que el narrador, ciertamente omnisciente, deja a propósito de lado cosas que sabe, entiende y domina en pos de una lectura dirigida e intencionada de los hechos observados. Como si un fotógrafo usase varias ópticas para hacer una misma fotografía, enfocando lo importante, dejando fuera del campo de visión lo superfluo.

En este texto, Andrés Silva rescata uno de los puntos clave de la enseñanza y práctica de la arquitectura. Una tecnología a ratos olvidada por el solo hecho de coexistir con otras operaciones facilistas, dentro de las cuales ya ni siquiera el estudio de referentes tiene valor en sí mismo.

Espero que este texto sirva, entre otras tantas buenas cosas, para volver a poner sobre la mesa la práctica de la observación como instrumento de proyecto, sobre todo en una época en la que pareciese haberse perdido la objetividad, la capacidad de crítica y, por ende, la capacidad de edición.

Felipe Assadi

Decano Facultad de Arquitectura y Diseño

Universidad Finis Terrae

# Introducción

La disciplina de la arquitectura conserva en su tradición diversas prácticas que han permitido tanto su comprensión y su estudio, como el desarrollo y el ejercicio de la profesión.

El dibujo y la observación, entre otras, constituyen un dominio consciente y producto de una habilidad –el dibujo– e intuitivo y consecuencia de una capacidad –la observación–.

No obstante, toda tradición permanece, de acuerdo a la importancia que le otorga su tiempo y su contexto, y se sabe que la importancia de las cosas es directamente proporcional a su conocimiento.

Este trabajo tiene por objeto re-valorar la tradición del dibujo y la observación como un camino al conocimiento, desde una perspectiva instrumental didáctica, que recoge la importancia de elementos como el dibujo, la palabra y el pensamiento, ordenándolos como un sistema que permite, por una parte, abrir una reflexión teórica y auto-evaluativa de estas prácticas y, por otra, ofrecer un conjunto de conceptos y procedimientos que puedan apoyar el desarrollo de experiencias formativas vinculadas a la práctica de la observación.

Consideraremos en estos términos que, a diferencia de la percepción, que emplea la totalidad de los sentidos, la observación aquí se funda en el sentido de la vista, constituyendo a partir de ahí una condición natural del ser humano, desde la cual se ha construido una forma de conocimiento directo.

No se trata de restar valor a los otros sentidos; por el contrario, estos quedan incluidos en la afirmación que sostiene que el que observa no es el ojo, sino el sujeto.

En el libro *Los ojos de la piel*, por ejemplo, Pallasmaa ordena los sentidos priorizando un mundo háptico<sup>1</sup>; sin embargo, esta perspectiva

<sup>1</sup> Juhani Pallasmaa, *Los ojos de la piel*, Barcelona, Gustavo Gili, 2006, p. 10.

apunta también de manera crítica a la distancia que se establece con el objeto, cuando dejamos de tener una experiencia que involucra el cuerpo, como es el caso del dibujo a mano<sup>2</sup>.

Más lejos aún, Pallasmaa aventura la hipótesis de que "... muchos aspectos de la patología de la arquitectura corriente actual puede entenderse mediante un análisis de la epistemología de los sentidos y una crítica a la tendencia ocular centrista de nuestra sociedad en general y de la arquitectura en particular"<sup>3</sup>.

Pero la crítica aquí no es al sentido de la vista ni a la operación de observar, sino al ojo del proyecto moderno. "... el proyecto moderno ha albergado el intelecto y el ojo, pero ha dejado sin hogar al cuerpo y al resto de los sentidos"<sup>4</sup>.

Su crítica apunta a la "... actual producción industrial en serie de la imaginería visual [...], que aleja la visión de la participación e identificación emocional [...]. Michael de Certeau advierte de la expansión negativa del mundo ocular: de la televisión a los periódicos, de la publicidad a todo tipo de epifanías mercantiles..."<sup>5</sup>.

En la arquitectura, eso se refleja en su sentencia: "... en lugar de ser un encuentro situacional y corporal, la arquitectura se ha convertido en un arte de la imagen impresa fijada por el apresurado ojo de la cámara fotográfica"<sup>6</sup>.

En *Los ojos de la piel* se acepta la importancia del ojo y de la mirada, en cuanto es portadora de una experiencia más profunda. La experiencia háptica parece estar penetrando de nuevo en el sistema ocular a través de la presencia táctil de la imaginería visual moderna<sup>7</sup>.

David Michael Levin diferencia entre dos tipos de visión: la mirada asertótica y la mirada aletheica. En su opinión, la mirada asertótica es estrecha, dogmática, intolerante, rígida, fija, inflexible, excluyente y no conmovedora, mientras que la mirada aletheica, asociada a la teoría hermenéutica de la verdad, tiende a ver de una multiplicidad de

<sup>2</sup> Op. cit., p. 12.

<sup>3</sup> Op. cit., p. 18.

<sup>4</sup> Op. cit., p. 19.

<sup>5</sup> Op. cit., p. 22.

<sup>6</sup> Op. cit., p. 29.

<sup>7</sup> Op. cit., p. 35.

puntos de vista y perspectivas, y es múltiple, pluralista, democrática, contextual, inclusiva, horizontal y generosa. Tal como sostiene Levin, hay señales de que está surgiendo una nueva forma de mirar<sup>8</sup>.

Los cambios de paradigmas y los nuevos desafíos para la educación superior, ofrecen la oportunidad de revisar, reorientar y enfocar algunas tradiciones, para dirigir las hacia un apoyo real a los procesos formativos.

Es importante comprender que la observación desde una perspectiva disciplinar, fundada en elementos propios de la tradición, constituye un valor real y un camino para el desarrollo, no solo del conocimiento directo, sino que también constituye en sí una competencia primordial, que como proceso heurístico y meta-cognitivo puede permitir el desarrollo de mejores aplicaciones en el contexto de la docencia.

Entrar en la reflexión de estas prácticas permite efectuar un ajuste en la ponderación de la primacía tradicional del talento del dibujo y el genio creativo, respecto de una necesidad imperante de comprender mejor la realidad y analizar el mundo de manera crítica, desde una perspectiva creativa.

El trabajo expone un análisis del contexto problemático de la observación en la enseñanza de la arquitectura y enuncia los fundamentos teóricos para la configuración e instrumentalización de la observación con carácter disciplinar, efectuando una transferencia desde el universo teórico al universo práctico, con el fin de establecer un marco de reflexión respecto del desarrollo de didácticas basadas en la observación, en el contexto de la enseñanza de la arquitectura.

El trabajo ha sido formulado tanto como apoyo a los docentes que dirigen cursos de representación, dibujo y observación, cuyo objetivo es desarrollar en el estudiante la capacidad de observación y aplicación de la misma, en diversas instancias del proceso de aprendizaje; así como a docentes que dirigen el taller y cursos teóricos en cualquier nivel de la carrera, y que consideren incorporar, parcialmente, didácticas basadas en la observación, en el contexto del proyecto.

Se ha querido también constituir una orientación y referencia para el estudiante en general, que desee comprender más profundamente

<sup>8</sup> *Ibid.*

la naturaleza de estas experiencias, en muchos casos habituales en el desarrollo de su formación.

En una primera parte, el trabajo presenta un conjunto de antecedentes que permiten contextualizar y situar el tema, mediante un breve diagnóstico, que describe los aspectos problemáticos del uso y desarrollo de trabajos basados en el recurrente y tradicional concepto de observación; así como describir el valor actual e importancia que puede presentar el desarrollo de esta capacidad.

En una segunda parte, el trabajo ofrece una orientación del tema y del concepto de observación, mediante una aproximación desde la perspectiva del conocimiento, en el contexto de la filosofía.

Para presentar estos conceptos se ha tenido como referencia la estructura propuesta por Johannes Hessen en su teoría del conocimiento, por cuanto presenta una clara descripción acerca de los componentes que constituyen la problemática del conocimiento –más que por su propuesta misma–, lo que permite establecer un campo de definiciones para la orientación de un diálogo.

Si bien es cierto que la data del texto de Hessen podría suponer una cierta obsolescencia, tanto en su época como hoy sigue siendo este un aclarador panorama, puesto que su importancia no radica en la propuesta filosófica, sino en la estructura y ordenamiento de los componentes que han dejado huellas hasta nuestros días, y que, de un modo u otro, se reconoce en diversos autores posteriores.

Esta revisión no solo permitirá establecer algunos conceptos y definiciones que pongan en contexto los elementos de la discusión y, por tanto, servir de apoyo para esta exposición, sino también permitirá establecer la naturaleza de la observación, su rol, importancia y origen de esta capacidad.

En esta etapa el trabajo revisa también los elementos y aspectos que componen la observación y las características más significativas para finalmente resaltar de estas su condición instrumental, orientando una suerte de domesticación disciplinar.

La tercera parte presenta los elementos que constituyen la observación arquitectónica, y sus respectivos criterios para el estudio y desarrollo de docencia.

Este capítulo se centra principalmente en la descripción del cuerpo de la observación; es decir, la traducción material de aquello advertido durante una experiencia de observación, así como los tipos y categorías de observación, que cubren el proceso de conocimiento creativo y proyectual en nuestra disciplina.

Finalmente, una cuarta etapa ofrece una propuesta de tipificación y categorización de la observación arquitectónica, como mecanismo de aproximación y visualización de aspectos naturalmente subjetivos. Este intento presenta características instrumentales que pueden permitir, en alguna medida, orientar la búsqueda de un determinado conocimiento y el desarrollo de capacidades meta cognitivas en el proceso enseñanza-aprendizaje de la arquitectura.

Esta propuesta de instrumentalización de la observación, propone mediante un trabajo de clasificación, dos tipos de observación, de acuerdo a la naturaleza del objeto de estudio; y ocho categorías, de acuerdo a la condición interrogativa.

Esta clasificación tiene por objeto inspeccionar, de manera separada, aspectos que por su naturaleza constituyen en esencia una unidad. Tanto los tipos como las categorías estarán acompañados mediante ejemplos de dibujos y textos comentados.

Para efectos de su implementación, será conveniente aclarar que el lector podrá efectuar combinaciones libres asociando cualquiera de las categorías, a cualquiera de los tipos; así como observar que las categorías son una suerte de maduración o enfoque de la siguiente.

Si bien la síntesis de una *buena* observación suele contener de manera implícita las etapas más básicas de esta clasificación, esta separación permite desarrollar, por una parte, didácticas de desarrollo paulatino de esta capacidad –instrumentalización– y, por otra, didácticas más apropiadas a la naturaleza de cada curso, tema y materia de estudio, evitando confusiones que tienden a desorientar la experiencia y, en consecuencia, a desvirtuarla.

Otro aspecto relevante a considerar, en el proceso formativo de la capacidad de observación, consiste en desprender este acto de una utilidad práctica, de manera inmediata. Si el proceso formativo de la observación está tensionado por la necesidad urgente de encontrar una

*idea de proyecto*, la garantía es que no habrá avance en el desarrollo de tal capacidad, como tampoco la habrá en la elaboración de un proyecto.

Será importante comprender que los procesos de transferencia de una dimensión observable, hacia una dimensión proyectual, es una operación distinta y no es materia expuesta en este estudio.

Aun cuando mi formación estuvo marcada fuertemente por el desarrollo y ejercicio de la observación –ámbito académico que desarrolló ampliamente la profesora Cristina Cano en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Finis Terrae, de manera fundamental al menos en sus orígenes–, he querido prescindir de mis dibujos y croquis de observación, con el fin de comentar los ejemplos seleccionados de manera más libre, a partir de la generosidad de quienes han colaborado con este libro.

Si bien los hábitos de dibujo y observación son bastante frecuentes, especialmente durante el proceso formativo, en diversas escuelas de arquitectura a lo largo del país –especialmente en la tradición de la escuela de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, PUCV– y ejemplos maravillosos de esta capacidad, traducidos en dibujos y textos de gran valor cognitivo y artístico, se encuentran en diversos estudiantes y estudiosos de la arquitectura, he querido trabajar con una selección de material levantado de docentes y estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Finis Terrae, por una razón práctica y una significativa.

La razón práctica corresponde a un acceso más directo y a la confianza de inmiscuirme en el trabajo personal de docentes y estudiantes con quienes comparto también una amistad. La razón más significativa es que junto con compartir el interés por estos temas, compartimos también procesos significativos durante nuestra formación, que a los ojos de Manuel Casanueva, en esta escuela, la observación se da de manera continua<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Manuel Casanueva, *De los campos de abstracción y los elementos para una arquitectura experimental*, Santiago, Universidad Finis Terrae, 2003, p. 20.